

DEBATES / BORDES Y PERSPECTIVAS

Un problema: El valor del narcisismo*Silvia Chichilnitzky*

Desde Freud la clínica de la neurosis es la que ha dado a conocer el valor del narcisismo como problemática para un sujeto.

En el punto al que me voy a remitir, Lacan está trabajando respecto a cómo son estos dos modos de agregar el A, el gran Otro, símbolo de un lugar que el psicoanálisis sitúa, más allá del compañero imaginario, como aquello que lo determina al sujeto en tanto anterior o exterior a él.

En La clase XVI, en el punto IV, del Seminario XVI, Lacan se plantea uno de los problemas del neurótico mientras examina los problemas narcisistas que lo confrontan al pretender dice, "Ser el Uno en el campo del Otro". La idealización tiene un lugar fundamental en esta problemática. En este sentido nos sugiere que observemos que ocurre con el narcisismo. Él arma el problema tomándose de las siguientes cuestiones.

Plantea un problema sobre algo que da lugar a muchas confusiones ya desde Freud cuando este se refiere a la libido. Esboza que la misma abarca discusiones sobre si hay dos libidos: una del Yo, una narcisista y otra que sería la objetal o la vinculada a las pulsiones, o si se trata de una sola. Se pregunta, ¿Dónde está la libido, el reservorio de la libido? Si hay un nivel propio en el narcisismo, en el Yo, pero de pronto no, para Freud el lugar de la libido es el Ello, las pulsiones. Estas preguntas son la expresión de un problema, porque queda el ego en posición problemática. ¿Por qué? ¿Es el Yo el que le va a ofrecer objetos a esa libido? Si es así eso quedaría como un Ello que es el que tiene la libido pero no logra construir objetos. Y habría una distancia que es el Yo, que arma los objetos, invita, convida al Ello con los objetos que forma el Yo. O la contraria: los objetos han sido fomentados por las pulsiones mismas y entonces secundariamente el Yo va y se interesa por esos objetos. Lacan retoma esto para replantear el tema de la identificación. Estamos frente a un problema que lo nota con dificultad ya en Freud vinculado a que es el narcisismo en relación al goce ó a la libido, ó a la pulsión.

Después de hacer esa observación sobre Freud considera que hay que revisar esto porque cuando el neurótico se encuentra confrontado con los problemas narcisísticos, es por narcisismo que él intenta con su narcisismo **complementar** a ese Otro que es barrado, para hacerlo Uno. Marca una diferencia en relación a lo que venía trabajando en el punto anterior respecto a la relación entre el goce y el sujeto perverso, el que hace surgir esa dimensión de goce al Otro, el que le quiere inyectar un goce al Otro. En este aspecto el perverso no juega ningún narcisismo. Quiere hacer surgir el goce del Otro y no como espejito de él. Es la gran insistencia de Lacan las descripciones en lo imaginario del perverso, posiciones de dominio, de narcisismo, dice, no explican nada de lo que es verdaderamente el juego de la posición perversa.

En cada caso esto sería así:

- El perverso **suplementa** al **Otro** con el objeto a nivel del Ello. En la fantasía perversa está el llegar más o menos a eso, por ejemplo, al final después de bastantes latigazos y cosas, esta ella, con los ojos en blanco y una babita que le cae, con signos de que es goce. Ningún neurótico resiste esa imagen, porque esa imagen no le hace de espejo, no le sostiene el Yo. Y ahí siempre apela a un ideal: tengo la fantasía perversa, pero si la quiero realizar, pensé en mamá y la perdono. El perverso no tiene trabas ideales. Su manera de suplementar al Otro es por la vía de hacer surgir en el Otro lo real en bruto de su goce, no algo que sostenga la imagen de sí. En cambio

-El neurótico, **complementa** al **Otro**, a nivel narcisístico. Complementar para él implica que el Otro está barrado, mientras cree en el conmigo vamos a hacer Uno, por ejemplo, conmigo cuando me den el premio Nobel, cuando salga en la Historia de la Humanidad. Realiza proyecciones de la imagen de sí en el Otro. En ese sentido, usa la fantasía como **complemento**, y en la fantasía está siempre el elemento esencial narcisístico. Aunque tenga fantasías perversas, el ideal le va a impedir realizarlas porque su camino es otro, él está agarrado a que el Otro tiene que saber

contar, inscribir la imagen de sí, así que ese que dirá del Otro, le es fundamental que se inscriba algo ahí, que es su narcisismo, es su Yo. Esta defensa no es la del perverso. Por eso el resultado es muy diferente:

En el neurótico el resultado del Otro cuya castración se niega, es espejo, vale en tanto yo puedo incluirme y es uno mismo en su narcisismo el que ha logrado complementarlo; mientras que el Otro que hace surgir el perverso es un Otro con señales de goce, que no hace espejo.

El neurótico siempre va a estar dispuesto a estar barrado él, a condición de que su versión del Otro sea el de una unión con lo que él se cree que es en tanto imagen de sí. El énfasis de Lacan se dirige a situar que no hay una verdadera salida de la neurosis si no se consigue la experiencia de A barrado. Entonces, el mejor ejemplo de complemento y a nivel, como dicen, de neurosis narcisista, es forjar una noción como la de narcisismo primario porque en un narcisismo secundario, todo el tiempo ese narcisismo está jaqueado por una no correspondencia con el Otro, por todo tipo de efectos de castración imaginaria. El sujeto se puede ver en un espejo y con esa imagen va a conseguir el Uno, pero en tanto aparece despeinado está marcado por esos efectos, de los que el neurótico sufre, etc. Entonces, imaginar que hubiese habido un narcisismo imaginario, que no tenga que pasar por la disconformidad que se produce en la comparación con los semejantes, es para Lacan la noción más neurótica que existe: creer que ha habido un paraíso imaginario. Bueno, así como lo dice narcisismo imaginario lo puede decir de todos los mitos de creación, y de los paraísos. Porque así se salvaguarda perfecto, que ha existido un Otro completo. Y si es de narcisismo primario, es porque uno está, navegaba y estaba fusionado con ese Otro. Después se dice que se pasó por algo por lo que se perdió y que todo se explicaría con un intento de retornar a. Así, la más extrema es la noción de narcisismo primario y la siguiente, al ladito de lo que corresponde a lo mismo, es la fusión madre-hijo. Por eso de esta experiencia se hizo fundamentalmente un paraíso oral en donde el sujeto no necesita de nadie, es la ilustración de una autosuficiencia perfecta. Narcisismo primario. Y la siguiente, el paraíso fue la pulsión del niño, con la madre que se representa en la estampita perfecta, en la medida en que el niño mama de la madre. Y eso sería la realización perfecta del sujeto en el campo del Otro. Basta suponer que el Gran Otro es castrado pero tiene tetas. Y si mama de esa teta y a su vez el sujeto está en ese abrazo en la cunita perfecto, se configura así el "gracias a mí se complementa el Otro" y tenemos ese Otro, Uno total. Sobre este fondo introduce al objeto tercero, como una manera de aludir al propio objeto *a*.

De paso da una pequeña indicación de porqué colgamos cosas en las paredes, lo generaliza: desde el punto de vista del ego, del narcisismo de Uno, el Otro es un muro. Cómo me consigo, cómo complemento, cómo hago una relación con el muro: le cuelgo un cuadrito y ahora es mi casa, mi pared favorita, pero tengo yo con algún objeto de mi lado, que complementar eso: Muro + cuadrito = Uno total. Pero el cuadrito no forma parte del muro -dice él- y la teta como objeto oral, no forma parte del muro materno. Entre el niño y esa madre hay un muro. Destaca formas inminentes en todo lo que se edifica en la cultura, como cosas que el neurótico pone en las paredes, para velar a través de estas prácticas por el mito de unidad primitiva. Entonces cuando dice que hubo una unidad primitiva, que hay un paraíso perdido que se pierde por el trauma del nacimiento, por la aparición de la castración, o por las teorías que se quieran hacer; dice eso es caer justamente en lo que es los inventos neuróticos. Y todo su problema, dice, es ese, en el movimiento neurótico general, acá no es necesario distinguir la especificidad de histeria u obsesión, cosa común de la pantomima neurótica por ejemplo versus la perversa: conseguir que el objeto *a* quede perfectamente cubierto por la imagen de sí.

En razón de un objeto que acá llama tercero, Lacan en este momento nos enseña que el objeto *a* tiene el interés de conseguir con ese objeto, la revelación de un A barrado que no puede ni suplementarse ni complementarse. El objeto *a* en Lacan no sostiene la imagen de sí en el ideal, porque lo que causa es una ilusión. Nunca ofrece una solución en el plano de la representación. No hay equivalencia posible entre lo que habita en el sujeto como representante en el deseo, de todo aquello que se fabrica sobre lo que es a nivel de la representación.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J, El Seminario, Libro XVI, "De un Otro al otro", (1968-1969), Buenos Aires, Ed. Paidós, 2008.
- Miller, J, Los cursos psicoanalíticos, "Extimidad", Buenos Aires, Ed Paidós, 2010.